

millones de colones. Otro día el tema es el reavalúo de la propiedad inmueble nacional, también con vistas a percibir nuevos ingresos. Otro día el tema es el Impuesto Sobre la Renta.

El gobierno alega para todo esto que necesita recursos financieros para sus planes de casas baratas, de colonias agrícolas y otros puntos de interés popular. Pero la verdad es que el Gobierno comenzó muy mal. Comenzó elevando los aranceles, es decir, los impuestos directos, los que siempre ha pagado el pueblo. Por consecuencia, nadie quiere creerle al Gobierno que su propósito de percibir nuevos ingresos sea el de cumplir su programa de "bienestar popular". Ningún gobierno comienza tal programa precisamente gravando más a la gran masa de los consumidores.

En su discurso del domingo en Juan Viñas don Pepe dijo que lo importante para el pueblo no eran los precios bajos, sino disponer del salario necesario para comprar los artículos. Según él, el nuevo arancel cumple este cometido. Ojalá fuera cierto, pero no lo es. Como quedó demostrado en "Adelante" la semana pasada en el alegato enviado por la

C.G.T.C. a la Asamblea Legislativa, los aforos elevados a cuatro categorías de artículos de consumo popular no tienen por objeto, ni proteger la industria ni restringir la importación de artículos suntuarios, es decir, de lujo. Se trata de otra cosa, de conseguir 23 millones con el nuevo arancel. Si el dinero es como se afirma, para casas baratas, siempre queda la cuestión de que "del mismo cuero van a salir las correas".

Don Pepe dijo en Juan Viñas que "no convienen precios bajos para artículos nacionales". La tesis es discutible, porque un verdadero programa de industrialización no contempla sólo subir aforos a los artículos cuya producción industrial se proyecta proteger, sino una serie de otras medidas dirigidas a lograr un buen nivel de productividad de las nuevas industrias. Además, el nuevo arancel no sólo significa "precios altos para artículos nacionales", sino también para artículos extranjeros.

Don Pepe dijo en Juan Viñas que el gobierno cumplirá su promesa de "salarios altos". En este sentido contará, a no dudarlo, con el pleno apoyo de todos los asalariados costarri-

Sin embargo, tenemos nuestras dudas, pues el señor Presidente dejó la revisión de los salarios mínimos de los jornaleros de la Meseta Central para dentro de tres meses. ¿Por qué? Es difícil saberlo, pero los altos precios del café que permiten salarios más altos se están pagando desde ahora y, por tanto, desde ahora deben pagarse mejores salarios.

El Presidente habló en Juan Viñas de "maridaje" entre feudalismo y comunismo. Nosotros, desde esta tribuna, le contestamos que esa no es más que una simple frase demagógica. ¿Quiere la prueba? Pues bien, si el gobierno es anti-feudal, como si somos nosotros, pruébelo acabando con el feudalismo, llevando a cabo una verdadera Reforma Agraria, y no un remedo, como proyecta en su tal Instituto de Colonias. Nosotros ni estamos con los feudales ni con las compañías imperialistas. ¿Quiere la prueba don Pepe? Métale la mano a la United y a las Compañías Eléctricas, pero métasela de veras y contará con nuestro apoyo. Pero mientras siga palanganeando con las Compañías, diremos eso, que está palanganeando.

EL TALLER

Poco rato después, cuando Camorra y Petates comenzaron a ridiculizar su paraguas, Cachamba explicó con cierta amargura:

—Lo compré pa taparme. No es pa lucirlo... Yo no soy un muchacho.

*

Algunas noches, cuando terminaba sus labores y una fuerte lluvia obligaba a los zapateros a permanecer en el taller, allí se improvisaban alegres veladas con la guitarra del Indio o se jugaba a las damas; y allá de vez en cuando se hacía correr los dados, casi siempre por insistencia del patrón y apostando poco dinero.

El Cholo José presumía de buen taur. Un sábado en la noche, aprovechando el aguacero, púsose a jugar con Camorra y con Monsón, el alistador; Cotico, el remendón asmático, intervenía de cuando en cuando. Cachamba, que acababa de terminar su trabajo, los contemplaba sonriendo. Sólo ellos quedaban en el taller. Apostaban pequeñas sumas de dinero y las monedas iban y venían, pero pronto el patrón se impuso y recogió todo lo que los otros tenían en el bolsillo, que no era mucho. Como deseaba seguir jugando, resolvió prestarles unos cuantos pesos; y les volvió a ganar. Entonces Cotico, que estaba furioso con la buena suerte del patrón, se volvió hacia Cachamba y dijo, entre violentos accesos de tos:

—Juegue usted, amigo, pa ver si acaso le saca esa plata a este ladrón.

—Yo no se jugar. Y no me gusta— replicó Cachamba.

El Cholo José, que no quería zoltar el churuco comenzó a provocarlo, diciéndole:

—Juegue, Cachamba; ellos le van diciendo. Yo no lo voy a engañar. — Y con doble intención agregó: —Dicen que el que es torcido en amores, es derecho pa los daos...

Cachamba resolvió jugar unos pesos, por compromiso. Comenzó a hacer tímidas posturas, y reía entre dientes cuando ganaba y también cuando perdía. Pero la suerte se inclinó a su lado. El patrón sacó un fajo de billetes y apostó todo lo que Cachamba tenía por delante. El pareció asustarse y dijo:

—Ya eso es mucho, don José. ¿No cré?— Y se sobaba la oreja, desconcertado.

Pero el patrón insistía, y los otros animaban a Cachamba, deseosos de ver perder al Cholo José. Ganó Cachamba. Y cuando ya tenía ganados ciento cincuenta colones, y el patrón, exasperado, quiso que los jugaran en una sola parada, él, inquieto y con cierta angustia en la voz, negóse a apostar, tartamudeando:

—No... don José. Yo no quiero...

Lo interrumpió Cotico, entusiasmado:

—¡Tícele, amigo, no seas tonto! ¡Esta noche usted le gana al Cholo José la plata y el taller también!

—¡No! — repitió Cachamba, con vehemencia. Y, acongojado por lo que había ocurrido, se dirigió al patrón diciendo: —No se vaya a disgustar don José... pero,